

quendi. En conexión con esta definición está el problema de la libertad. ¿En qué medida la criatura queda libre dentro de este orden y sus medios? Y las cuestiones conexas que no ofrecen menos dificultad como aquellas que se refieren al concurso de la gracia, y, en un caso más concreto, a los méritos de Cristo.

Molina resuelve el problema, como es conocido, por medio de su teoría de la *antepraevista mérita*. En el plan divino, los méritos de cada criatura están previstos. Esta previsión es menester entenderla con rectitud para comprender el fundamento de la teoría de Molina. Los actos de las criaturas son queridos por ellas, según juicios volitivos, pero *omnino id totum in liberam ac misericordem Dei voluntatem qua solo suo beneplacito id ita voluit, sit referendum*. De aquí la necesidad de la ciencia media. Según esta ciencia, la divinidad conoce a aquellos que quieren en conexión con las exigencias de la salvación. No se puede entender la ciencia media como un saber en desconexión con los restantes saberes divinos. El conjunto de lo que Dios conoce es lo que le permite elegir de acuerdo con la libertad individual, sin incurrir en contradicción moral.

Desde el punto de vista de Molina, se resuelve la dificultad de una predestinación que destruya por completo los méritos individuales y al mismo tiempo se justifica la absoluta razón y voluntad de Dios. El problema radica en si esta solución realmente resuelve la totalidad de las dificultades y si la libertad queda realmente salvada en la explicación. E. T. G.

FESSARD (Gaston): *D'Ignace de Loyola à Hegel par Hölderlin. Circularité des Exercices Spirituels et Circularité du Savoir Absolu*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», volumen XLII-4, 1956, págs. 541-554.

El tema de la actualidad de San Ignacio en el tiempo presente no sólo ha sido apuntado en relación con la filosofía existencial de dirección católica, o, mejor dicho, de la filosofía católica de matiz existencial. Gaston Fessard relaciona aquí los *Ejercicios* con la circularidad del saber absoluto en Hegel, a través de Hölderlin, a pesar de lo que de desconcertante tiene a primera vista tal relación.

Esta asociación se establece por Fessard entre los *Ejercicios* y la *Fenomenología del espíritu*, a través de la metáfora de la circularidad espiritual en ambas obras. El saber absoluto es para Hegel devenir de sí mismo, círculo, pero no geométrico, dado que la proyección del centro a la periferia cobra existencia independiente de él. El alma en los *Ejercicios* adquiere esa expansión y contracciones y anuncia, a juicio de Fessard, esta concepción del saber absoluto que viene a Hegel de su camarada de juventud, Hölderlin. La vinculación se verifica a través del epitafio jesuíta: «Non coerceri maximo, contineri tamen a minimo, divinum est», en cuya máxima se comprende el orden divino y el humano.

La frase comentada por el autor que enlaza a San Ignacio con Hegel por la circularidad implícita en la frase: lo máximo y lo mínimo con relación a un centro, fué para Hölderlin, quien la reveló a Hegel, no lema a seguir en busca de la verdad abstracta, sino lema para su espíritu poético, subjetivo: «Lo que para mí no es todo y eternamente todo, nada es.» La circularidad contenida en la frase alcanza en Hölderlin un matiz subjetivo; en Hegel, objetivo; en Ignacio de Loyola, absoluto.

Un ideal común anima el sentido de la frase para cada uno de los tres: el reino de Dios. El origen del conocimiento de esta frase por el gran poeta y el gran filósofo se encuentra en que la *Imago primi saeculi Societatis Iesu* no era ignorada en el Seminario de Tübingen, donde estudiaron Hölderlin y Hegel. A ella atribuye, a la frase, el origen de la acusación de infatuación dirigida tradicionalmente a los jesuitas, por la peligrosa inclinación a que ella invita, a poseer y dominarlo todo.

Lo que en San Ignacio de Loyola es centrismo cristiano reconciliador, simbolizado en la frase aludida, en Hölderlin, inserto en mil setecientos noventa y tantos, en pleno clima prerromántico, es ideal de amor y muerte totalizador. Ignacio de Loyola pasa a ser indirecto ideal de *Hyperion*, de modo que entre el «id quod volo» y la atmósfera de sueño y deseo de la poesía hölderliniana se hace posible esta relación. Pascal pudo también recibir el impacto de la frase.—E. S. E.